

# EL PAPEL DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA EN LA INTEGRACIÓN DE AMÉRICA LATINA

THOMAS W. WALKER  
*Universidad de New Mexico*

LA HONESTIDAD nos obliga a decir que los esquemas para la integración económica latinoamericana —discutidos en la década de 1950 y parcialmente aplicados en la de 1960— no han tenido un éxito aplastante. La mayor parte de las barreras comerciales son aún muy altas y, por lo tanto, el comercio intrazonal es aún bajo. Las negociaciones destinadas a la reducción de las tarifas han resultado cada vez menos provechosas a medida que se han ido agotando las facilidades ofrecidas por cada nación.

Se han propuesto varias explicaciones para el casi fracaso del esfuerzo integrador de Latinoamérica. Se refieren a las diferencias sociales y económicas de las unidades concernidas, a la ausencia de comunicación institucionalizada entre los pueblos de las naciones latinoamericanas, a la fuerza del nacionalismo xenófobo, etc.<sup>1</sup> Todos estos elementos han desempeñado con toda seguridad un papel en el detrimiento del proceso integrador. Pero el factor más importante ha sido innegablemente la falta de compromiso por parte de los políticos nacionales. Desde el momento en que se estableció el plan original para la integración de la América Latina hasta que se redactó el tratado de Montevideo en 1960, los políticos en su mayoría fueron un “grupo silencioso”.<sup>2</sup> En fecha más reciente, a pesar de que “se espera hagan ruido en forma periódica en favor de la integración”, su compromiso sigue siendo más verbal que real.<sup>3</sup>

Sin embargo, es interesante advertir la aparición de algunas excepciones dentro de la tónica dominante. La más importante quizás sea la de Eduardo Frei Montalva, primer presidente demócrata cristiano que llega al poder en Latinoamérica. Sus empeños en pro de la integración han sido tan marcados que recientemente Ernst B. Haas señalaba que “las victorias demócratas cristianas en varios países reforzarían las esperanzas integracionistas...”<sup>4</sup> Aparentemente Haas creía

<sup>1</sup> Ernst B. Haas, “The Uniting of Europe and the Uniting of Latin America”, *Journal of Common Markets*, junio de 1967, pp. 315-343.

<sup>2</sup> Christopher Mitchell, “The Role of the Technocrats in Latin American Integration”, *Inter-American Economic Affairs*, verano de 1967, p. 12.

<sup>3</sup> Robert Alexander, “Economic Union and Political Reunion in Latin America”, *Inter-American Economic Affairs*, primavera de 1968, p. 30.

<sup>4</sup> Ernst B. Haas, *op. cit.*, p. 343.

que Frei y la democracia cristiana en general ofrecían lo que se necesitaba en términos de “una estrategia política consciente capaz de explotar la interdependencia que se esconde tras las contradicciones a corto plazo”.<sup>5</sup>

Estas observaciones plantean varias preguntas interesantes sobre las élites demócratas cristianas y la integración: ¿El interés demócrata cristiano es real o verbal? Si es real ¿qué factores condujeron a los demócratas cristianos a aceptarlo? ¿Qué pueden aportar los demócratas cristianos al esfuerzo integrador? Este trabajo tratará de manera primordial de contestar a tales preguntas. Pero antes debemos señalar escuetamente las características más importantes del movimiento demócrata cristiano de la América Latina.

#### EL MOVIMIENTO DEMÓCRATA CRISTIANO EN LA AMÉRICA LATINA

Los observadores de la política latinoamericana suelen colocar a los partidos demócratas cristianos en el “centro” o en algún punto “a la izquierda del centro” en el manido y quizás insignificante *continuum* “derecha-izquierda”. Seguramente sería más significativo verlos como el final “integrador” de un *continuum* político interno, cuyos polos podrían ser llamados “elitista” e “integrador” respectivamente. En cuanto integradores, en el sentido de la política interna, los demócratas cristianos proponen un conjunto de reformas encaminadas a introducir a la “mayoría marginal” dentro de la corriente principal de la vida en cada uno de los países latinoamericanos. En consecuencia, reclaman el sufragio universal, la reforma agraria, una amplia legislación social y códigos protectores del trabajo rural y urbano.

A pesar de su naturaleza no confesional, el movimiento demócrata cristiano funda su teoría política en el pensamiento católico progresista que se encuentra expuesto, por ejemplo, en varias encíclicas papales y en los escritos de filósofos católicos laicos como Jacques Maritain. Por ello, a pesar de ser favorables a la revolución social, desean una revolución sin violencia y humanista. Proclaman estar trabajando para dar a la masa del pueblo el poder para influir en las decisiones que afectan. Su intención es lograrlo por medio de la creación de una “sociedad comunitaria” donde los diferentes sectores —agrario, trabajador urbano, etc.—, serían animados y ayudados para que formaran organizaciones locales y nacionales capaces de articular sus intereses de modo tal que pudieran participar en los diferentes niveles gubernamentales. Este tipo de corporativismo —cuya función es completamente distinta del corporativismo fascista— encuentra sus raíces en la teoría social católica, esencialmente en la esbozada por Pío XI en su encíclica de 1931, *Quadragesimo Anno*.

La democracia cristiana parece haber hallado en la América Latina el fértil suelo donde crecer. Creo que el éxito de la democracia

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 340.

cristiana se debe en primer lugar a que, contrariamente a lo hecho por otros movimientos reformistas de esta generación, al subrayar su inspiración cristiana, ha encontrado el manto capaz de legitimarla. Cualesquiera que sean las razones, en algo más de dos décadas ha dejado de ser un puñado de micropartidos insignificantes y se ha transformado en un poderoso movimiento internacional que ha llegado a la presidencia en Chile y en Venezuela, y ha organizado partidos en casi todos los países latinoamericanos.<sup>6</sup>

Dado que los demócratas cristianos de la América Latina están organizados en el plano internacional y parecen adoptar una plataforma común y firme en lo que hace a varios puntos de política interna, no es absurdo esperar cierta uniformidad en sus ideas en materia internacional. Podemos pues examinar acto seguido los tres puntos planteados anteriormente, esperando hallar ciertas respuestas coherentes.

### EL COMPROMISO

La primera que vamos a tratar de contestar es si los demócratas cristianos son o no un grupo realmente comprometido con la integración de la América Latina. La contestación parece ser sí. Durante más de una década la integración ha sido uno de los temas fundamentales de los artículos y libros de los demócratas cristianos y de las declaraciones colectivas hechas en sus congresos hemisféricos. Es más, desde 1964, el presidente Frei de Chile ha hecho de la integración la clave de bóveda de su política exterior.

La preocupación demócrata cristiana por la integración surge en la década de 1950, coincidiendo con el interés por el tema que aparece simultáneamente entre los "técnicos" latinoamericanos. Recuérdese que fue durante esta década cuando la Comisión Económica para la América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL) publicó una serie de informes que, primero tímidamente y después de modo insistente, apoyaron la necesidad de una integración económica de Latinoamérica. En 1954, Eduardo Frei tomó parte en las actividades de uno de los grupos de estudio creados por las Naciones Unidas.<sup>7</sup> El llamado "grupo preparatorio" de "expertos" presentó un informe sobre "los problemas del desarrollo y del comercio en la América Latina" a la Reunión Extraordinaria de los Ministros de Hacienda y Economía que tuvo lugar en noviembre de ese año.<sup>8</sup> El informe, que es más un esquema circunspeto y tímido para reducir los aranceles y aumentar el comercio en el área, fue de hecho ignorado por la Reunión.<sup>9</sup>

<sup>6</sup> Para mayor información sobre el movimiento demócrata cristiano véase; Edward J. Williams, *Latin American Christian Democratic Parties*, Knoxville, University of Tennessee Press, 1967.

<sup>7</sup> Eduardo Frei Montalva, *Pensamiento y acción*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1956, p. 235.

<sup>8</sup> Víctor L. Urquidí, *Free Trade and Economic Integration in Latin America*, Berkeley, University of California Press, 1964, p. 48.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 49.

Para Frei, de todos modos, la experiencia de haber participado en las actividades del "grupo preparatorio" parece haber sido de una importancia decisiva. Antes incluso de la aparición del informe de este grupo, Frei —que hasta entonces no se había preocupado sino de problemas internos de Chile— pronunció un discurso en el senado chileno donde delineó en detalle la necesidad de la integración económica latinoamericana.<sup>10</sup> A partir de entonces, Frei, como veremos, ha sido uno de los campeones más entusiastas de la integración.

La experiencia personal de Frei y los informes presentados por los grupos de estudio de las Naciones Unidas quizás sean en parte los responsables de que, a partir de 1955, la integración latinoamericana haya sido uno de los puntos de discusión y de declaraciones oficiales de los congresos demócratas cristianos del hemisferio. En dos reuniones anteriores a esta fecha, las de 1947 y 1949, se mencionaron vagos conceptos tales como "la comunidad internacional", sin que se discutiera el tema de la integración.<sup>11</sup> De todos modos, el congreso hemisférico de 1955 "planteó la idea de la necesidad y urgencia de una integración progresiva de los países latinoamericanos, como el único método de superar sus limitaciones en un mundo que se encamina hacia la formación de grandes unidades económicas y políticas".<sup>12</sup> Además, los delegados que asistieron al congreso de 1955 aceptaron discutir en el congreso de 1957 la integración en detalle.<sup>13</sup>

En 1957, por lo tanto, "la integración económica, social y política de América Latina" fue un punto esencial de los debates del congreso de São Paulo. Se presentaron informes fundamentales sobre las tres esferas de la integración, fueron aprobados y posteriormente publicados en portugués bajo el título *Integração Econômica, Social e Política da América Latina*.<sup>14</sup> En una ponencia referente a la integración económica, el delegado chileno José Misalem Saffre advirtió que

... existe un movimiento de las naciones para incorporarse a integrarse en mercados más amplios, capaces de defenderlas en los mercados universales y proporcionarles mejores niveles de vida a sus pueblos.<sup>15</sup>

Sugería, pues, que las naciones latinoamericanas iniciaran un acercamiento planeado y sujeto a un calendario, hacia un posible mercado

<sup>10</sup> Frei, *op. cit.*, pp. 232-251.

<sup>11</sup> Véase: Organización Demócrata Cristiana de América, *Congresos internacionales demócrata-cristianos*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1957.

<sup>12</sup> "Latin America: World Conference of Christian Democratic Movements", *Christian Democratic Review*, febrero de 1957, p. 16.

<sup>13</sup> *Ibid.*

<sup>14</sup> Alceu Amoroso Lima et al., *Integração Econômica, Social e Política da América Latina*, Rio de Janeiro, Livraria AGIR Editora, 1958.

<sup>15</sup> José Misalem Saffre, "Integração Econômica da América Latina", en Amroso Lima, *op. cit.*, p. 27.

común.<sup>16</sup> Una de las primeras fases de este esquema podía ser la creación de mercados subregionales.<sup>17</sup>

En el congreso hemisférico demócrata cristiano que se reunió en Lima en 1957, la posición integracionista adoptada en los dos congresos precedentes fue apoyada de vuelta. Algunos demócratas cristianos importantes —como Eduardo Frei y Tomás Reyes Vicuña de Chile, Lucas Ayarragaray de Argentina y Rafael Caldera de Venezuela— hablaron subrayando la necesidad de la integración.<sup>18</sup> Y el congreso declaró en cuanto tal que:

La integración económica de América Latina es absolutamente necesaria si las naciones que la forman quieren disponer de un amplio mercado lo suficientemente dinámico que permita un aumento de la producción en general y de los bienes de capital en particular. Este punto debe ser una condición básica para el desarrollo genuino de cualquier nación latinoamericana en un futuro inmediato.<sup>19</sup>

Mientras tanto, en la segunda mitad de la década de 1950, algunos demócratas cristianos se dedicaron a una activa propaganda en favor de la integración. Rafael Caldera, por ejemplo, habló ante las cámaras de diputados de Venezuela, Argentina y Perú insistiendo sobre la necesidad de una mayor colaboración entre las naciones y pidiendo la creación de un mercado común.<sup>20</sup> Eduardo Frei, por su lado, pronunció discursos, escribió artículos y editó dos libros, donde apoyaba la idea de la integración latinoamericana.<sup>21</sup> Otros demócratas cristianos también difundieron el mensaje de la integración.

A principios de la década de 1960 se produjo la realización parcial de algunos de los objetivos de la integración buscados por los demócratas cristianos. Por ejemplo, en 1960 se firmó el Tratado de Montevideo para la creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). En un principio los demócratas cristianos fueron invadidos por el entusiasmo y, en algunos casos, por un orgullo excesivo. Por lo menos uno de los miembros del movimiento, un chileno, sostuvo que

... el pensamiento demócrata cristiano sobre estos temas es el responsable del avance gradual hecho por el continente latino hacia el establecimiento de un mercado común, una unión aduanera

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 38.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 40.

<sup>18</sup> Congreso Internacional de la Democracia Cristiana, *Anales del Quinto...*, Lima, Editorial Universitaria, 1959.

<sup>19</sup> "Documentation" *Christian Democratic Review*, marzo de 1960, p. 15.

<sup>20</sup> Véase: Rafael Caldera Rodríguez, *El bloque latinoamericano*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1961.

<sup>21</sup> Véase, por ejemplo: Eduardo Frei Montalva, "Current Trends and Prospects in Latin America", *Journal of International Affairs*, XII, 1958; *Pensamiento y acción*, *op. cit.*, y *La verdad tiene su hora*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1955.

con posibilidades, el intercambio de información sobre las industrias básicas y otros proyectos conjuntos igualmente útiles.<sup>22</sup>

Antes de que pasara mucho tiempo el movimiento integrador latinoamericano empezó a detenerse,<sup>23</sup> y la euforia primera de los demócratas cristianos se convirtió en frustración y ansiedad. Les resultó cada día más evidente la naturaleza política de los problemas esenciales a los que debía enfrentarse la unificación latinoamericana. Un documento chileno sobre la integración económica, adoptado por unanimidad en el congreso hemisférico demócrata cristiano de 1964, señalaba que la ALALC "no había tenido un apoyo político suficiente por parte de los gobiernos para marchar hacia la integración regional".<sup>24</sup> Reiteraba por lo tanto su antigua tesis demócrata cristiana sobre la creación de un mercado común latinoamericano y hacía la advertencia de que éste "exigiría una decisión política cuyos efectos trascenderían a los económicos..."<sup>25</sup> Además, la ponencia mencionaba la necesidad de

...un nuevo concepto de soberanía integrada en la comunidad regional, con definida creación de entidades supranacionales, las que no nacerán del concepto de mera "delegación" por parte de los gobiernos nacionales, sino de la creación autónoma y consciente de una nueva estructura internacional de la región.<sup>26</sup>

En ésta deberían incluirse un parlamento,<sup>27</sup> un consejo y un tribunal latinoamericanos.<sup>28</sup>

A fines de 1964, Frei tomó posesión como presidente de Chile. Además de ser el primer jefe del ejecutivo demócrata cristiano del hemisferio, era, simultáneamente, el primer individuo de su credo político que se hallaba en una posición que le permitía de hecho hacer algo para llevar a la práctica las ideas demócratas cristianas sobre la integración. Su actuación como promotor de la integración en los años siguientes es prueba de que la vocación integradora de Frei en la década precedente no era mera retórica.

Desde 1964, el presidente Frei empieza a perseguir tres objetivos principales para adelantar la integración. En primer lugar, desde el

<sup>22</sup> Roberto Merchant, "Christian Democracy in Latin America", *Christian Democratic Review*, junio de 1961, p. 5.

<sup>23</sup> Mitchell, *op. cit.*, p. 21.

<sup>24</sup> Ponencia chilena al Congreso (1964) de la ODCA, "La integración económica de América Latina." Documento Núm. 5 (de las series sobre *Integración Latinoamericana*, Santiago, Centro de Estudios Internacionales del Partido Demócrata Cristiano Chileno), 1958. Mimeografiado. p. 15.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 22.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 6.

<sup>27</sup> La idea de un parlamento latinoamericano no era nueva para los demócratas cristianos, pues ya habían hablado de él desde 1957. Véase: Williams, *op. cit.*, p. 42. Sin embargo la singularidad residía en el énfasis que ponían en el papel fundamental que las consideraciones políticas habían de tener en la integración económica.

<sup>28</sup> Ponencia..., *op. cit.*, p. 27.

día en que juró su investidura, en noviembre de 1964, se preocupó por conseguir el apoyo interno para la integración. Es interesante que haya dedicado el primer párrafo de su discurso inaugural al tema de la integración. Habló de la unión de la América Latina como de

...el mandato de la geografía, de la tradición, del lenguaje y de la historia...

y de

...la condición inescapable para mantenernos en las fronteras más avanzadas del pensamiento creador, del esfuerzo científico y de la eficiencia técnica; que nos dé el ámbito... para expandir nuestra economía, realizar la justicia y tener una voz respetada y vigorosa en la comunidad mundial.<sup>29</sup>

Desde entonces, ha pronunciado discursos ante varios sectores de la sociedad chilena —que van desde los hombres de negocios hasta los pobres de las ciudades— donde insiste en que la integración es un requisito virtual del desarrollo económico de Chile y, por ello, de la consecución de un nivel de vida aceptable para todos los chilenos.<sup>30</sup>

El segundo objetivo importante de Frei ha sido el convencer a otros jefes del ejecutivo del hemisferio de que debían apoyar el esfuerzo integrador. El primer paso dado en esta dirección fue el envío de una carta a cuatro destacados economistas latinoamericanos, pidiéndoles un estudio sobre los problemas que se levantaban ante la integración latinoamericana y someter una lista de propuestas a cada uno de los presidentes del área.<sup>31</sup> El famoso "Informe de los cuatro", del 12 de abril de 1965, escrito para dar contestación a esta solicitud, subrayaba la necesidad urgente de crear un mercado común latinoamericano y —con palabras que hacen pensar en la ponencia chilena de 1964— recordaban a los presidentes latinoamericanos que "la creación de este gran mercado común pide decisiones políticas del más alto nivel..."<sup>32</sup>

Paralelamente a las proposiciones integradas en el "Informe de los cuatro", inició una campaña destinada a convencer a los presidentes del hemisferio de la necesidad de una reunión para discutir el mercado común latinoamericano. En octubre de 1965, conferenció durante tres días con el presidente de la Argentina Arturo Illía. El último día ela-

<sup>29</sup> Eduardo Frei Montalva, "Discurso del día de la trasmisión del mundo presidencial", Santiago, 3 de noviembre de 1964.

<sup>30</sup> Véase, por ejemplo: Eduardo Frei Montalva, "Discurso de la Plaza de la Constitución ante los pobladores" del 22 de agosto de 1966 y "Gobierno y empresa frente al mercado común latinoamericano", discurso pronunciado el 21 de agosto de 1967 (mimeografiado).

<sup>31</sup> Eduardo Frei Montalva, "Carta a los señores Raúl Prebisch, José Antonio Mayobre, Felipe Herrera y Carlos Sáenz de Santamaría", Santiago, Presidencia de la República, 6 de enero de 1965 (mimeografiado).

<sup>32</sup> Tad Szluc, "Latins Are Urged to Speed Market", *New York Times*, 16 de abril de 1965, p. 1.

boraron una declaración conjunta donde “hacían un llamado a los jefes de Estado latinoamericanos para que asumieran una responsabilidad personal en el movimiento hacia la integración económica” y “trabajaran juntos, a través de consultas periódicas, y reuniones regionales, que culminaran en una conferencia general de jefes de Estado”.<sup>33</sup> En junio de 1966, en un banquete en honor de Carlos Lleras Restrepo, presidente electo de Colombia, volvió a sugerir que “Nosotros, los presidentes, debemos reunirnos para revisar lo que se ha hecho y acordar lo que debe hacerse”.<sup>34</sup> Finalmente, en abril de 1967, se cumplieron las aspiraciones de Frei sobre la reunión en la cumbre. La mayor parte de los presidentes del hemisferio se encontraron en Montevideo y apoyaron la idea de crear un mercado común latinoamericano.<sup>35</sup>

La tercera tarea relacionada con la integración que aparentemente tomó sobre sí Eduardo Frei, fue la promoción de agrupaciones subregionales económicas. Esta manera de acercarse a un posible mercado común ha sido una faceta esencial del pensamiento cristiano demócrata desde el congreso hemisférico de São Paulo de 1957.<sup>36</sup> Desde el principio de su presidencia, Frei esbozó su posición sobre el tema en su “carta a los cuatro” antes mencionada. En aquel momento advirtió el peligro de que las naciones menos desarrolladas temieran entrar en una unión económica con vecinos más adelantados y previno en contra de cualquier repetición de la conocida pauta según la cual los países más avanzados industrialmente explotan a las naciones atrasadas productoras de materias primas.<sup>37</sup> La creación de mercados subregionales tales como el Mercado Común Centroamericano podía ser, señalaba Frei, la manera ideal de evitar esa eventualidad.<sup>38</sup>

En los años que han transcurrido desde la “carta a los cuatro”, Frei ha hecho mucho para llevar adelante su idea sobre subregionalismo. En octubre de 1965, negoció el llamado “Acuerdo de Mendoza” con el presidente Illía. Este plan para la integración de los dos países situados en el extremo sur de la América Latina exigía el desarrollo complementario de las industrias y el fortalecimiento de los canales de comunicación entre la Argentina y Chile. De manera semejante, en junio de 1966, el presidente Frei tuvo una serie de entrevistas con el presidente electo de Colombia, Carlos Lleras Restrepo, que culminaron en la decisión de empujar hacia la formación de un mercado común andino.<sup>39</sup> En agosto del mismo año los presidentes de Colombia, Chile

<sup>33</sup> “Two Latin Leaders Ask Economic Unity”, *New York Times*, 19 de noviembre de 1965, p. 37.

<sup>34</sup> Eduardo Frei Montalva, “Discurso en el banquete en honor del presidente electo de Colombia, don Carlos Lleras Restrepo”, del 22 de junio de 1966 (mimeografiado), p. 4.

<sup>35</sup> *Diario Las Américas*, abril de 1967.

<sup>36</sup> Misalem Saffre, *op. cit.*, p. 40.

<sup>37</sup> Frei, “Carta...”, *op. cit.*, p. 3.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 4.

<sup>39</sup> Eduardo Frei Montalva, “Gobierno y empresa...”, *op. cit.*, p. 1.

y Venezuela y los representantes del Ecuador y Perú firmaron la "Declaración de Bogotá" donde se apoyaba la idea de una subregión andina.<sup>40</sup> La llamada "Corporación Andina de Desarrollo" fue creada en febrero de 1968 para la planeación de la integración económica del grupo andino.<sup>41</sup>

La actuación de Frei como presidente junto con las declaraciones de la conferencia hemisférica demócrata cristiana y los escritos de los miembros de este movimiento indican de manera clara que la contestación a la primera pregunta planteada en este trabajo debe ser sí. Los demócratas cristianos están, y lo están desde hace tiempo, comprometidos con la integración latinoamericana. Habiendo dejado esto resuelto, podemos plantear ahora la segunda pregunta: ¿Qué factores determinan el interés de los demócratas cristianos por la integración latinoamericana?

#### LOS FACTORES DEL COMPROMISO

Señalamos más arriba que la primera manifestación significativa del interés demócrata cristiano por la integración, apareció a mediados de la década de 1950, en un período durante el cual las organizaciones internacionales técnicas como la CEPAL empezaban a publicar informes y a hacer recomendaciones en favor de la integración de la región. Es más, Eduardo Frei empezó a escribir abundantemente sobre la unificación latinoamericana en 1954, poco después de haber participado en las actividades de un grupo de estudio preliminar apoyado por las Naciones Unidas. Se puede pues suponer, dadas las pruebas circunstanciales, que tanto las actividades como las declaraciones de las organizaciones internacionales técnicas influyeron sobre los demócratas cristianos en lo que se refiere a su posición integradora. Deben sin embargo tomarse en cuenta por lo menos tres factores más, que parecen haber también desempeñado su papel.

En primer lugar puede aducirse la propensión demócrata cristiana hacia las organizaciones transnacionales, que dio a la élite del movimiento una visión internacionalista conducente a la aceptación de la integración. Los partidos demócratas cristianos de la América Latina tuvieron en 1947 su primera reunión hemisférica. Dos años después de la reunión ya habían fundado la transnacional Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA). Desde entonces, se han creado organizaciones para coordinar las actividades de las organizaciones cristianas articuladoras de intereses, como la Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos (CLASC), fundada en 1954, y la Juventud Demócrata Cristiana que se hace internacional en 1959.<sup>42</sup> Además, existen

<sup>40</sup> "Declaración de Bogotá", *Política*, Caracas, agosto de 1966, pp. 107-117.

<sup>41</sup> "Reunión de la Comisión del Grupo Andino" *Diario las Américas*, 6 de febrero de 1968, p. 2.

<sup>42</sup> Véase: Williams, *op. cit.*, pp. 88-93.

centros de "información" y de "entrenamiento" en varios países latinoamericanos. Esta proliferación de instituciones demócratas cristianas indica lo que la élite del movimiento ha debido de viajar a través del hemisferio para asistir a congresos y seminarios. Líderes de cada uno de estos partidos frecuentemente han discutido los problemas económicos de la región con miembros del movimiento de las repúblicas hermanas. No es por lo tanto absurdo su interés en buscar soluciones supranacionales para estos problemas.

En segundo lugar, la ideología demócrata cristiana permite que los demócratas cristianos adopten una posición en favor de la integración regional.<sup>43</sup> La teoría demócrata cristiana conduce más fácilmente a las actitudes integradoras que a las particularistas. A pesar de admitir a los no católicos en sus filas, el movimiento es esencialmente un fenómeno católico. Su teoría está fincada, aunque de manera selectiva, en la filosofía secular de la Iglesia universal, una institución supranacional que, durante siglos, ha pedido a sus seguidores una fidelidad que trasciende las fronteras nacionales. Puede alegarse por lo tanto que el ultramontanismo católico de la democracia cristiana ha favorecido la adopción de una posición integradora.<sup>44</sup>

Quizás sea aún más trascendental el que los demócratas cristianos vean la integración latinoamericana como un vehículo muy importante para el logro de sus metas políticas y económicas en el nivel nacional. Como señalábamos antes, son integracionistas en el sentido doméstico de la palabra. Esperan lograr una revolución no violenta que dé a la "mayoría marginal" el derecho a participar en la vida política, económica y social de cada nación en un nivel significativo.<sup>45</sup> Pese a ello, creen que la integración doméstica sólo puede lograrse si se produce un gran aumento del producto nacional de la mayoría de los países latinoamericanos. Tales aumentos podrían financiar la infraestructura social y económica necesaria para facilitar la integración. Dada la naturaleza restrictiva de la mayoría de los mercados nacionales, creen que el camino más corto para provocar un crecimiento importante del producto nacional sería la creación de mercados internacionales a través de una unión económica latinoamericana.<sup>46</sup>

Los demócratas cristianos están conscientes de que es posible que la integración internacional puede servir paradójicamente para que las oligarquías latinoamericanas impidan la integración doméstica. Si se

<sup>43</sup> Véase: Américo Pla Rodríguez, *Los principios de la democracia cristiana*, Bogotá, Editorial del Caribe, 1962, pp. 90-98.

<sup>44</sup> Sobre el ultramontanismo católico y el internacionalismo de la democracia cristiana, véase: Arnold J. Heidenheimer, *Adenauer and the CDU*, La Haya, Martinus Nijhoff, 1960, p. 19.

<sup>45</sup> En lo que se refiere a una explicación completa y oficial de la plataforma de la democracia cristiana, véase: Organización Demócrata Cristiana de América, *op. cit.*

<sup>46</sup> Véase, por ejemplo: Ponencia chilena..., *op. cit.*, y Eduardo Frei Montalva, "Latin America in the World of Today" *International Affairs*, julio de 1966, p. 380.

crea un mercado común latinoamericano, los oligarcas pueden pensar que ya no necesitan expandirse los mercados nacionales y que, por lo tanto, no existe razón alguna para integrar a las masas empobrecidas a la vida económica de sus países.<sup>47</sup> Por estos motivos señalan los cristianos demócratas que la integración internacional no "puede separarse de la lucha por el cambio social".<sup>48</sup> Sienten, y luchan para asegurarlo, que la integración doméstica y la internacional deben ser simultáneas. "La integración", escribe un demócrata cristiano chileno, "no es sino un medio para lograr un objetivo más global, el pleno desarrollo de la persona humana".<sup>49</sup>

Un último factor que indudablemente desempeñó un papel importante en la formación del pensamiento demócrata cristiano sobre la integración fue la experiencia de sus colegas europeos en este terreno. Europa inició el proceso de integración en la década de 1950 con la creación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero en 1952, la firma de un acuerdo para constituir un mercado común en 1955 y la entrada en vigor del acuerdo en 1958. Demócratas cristianos como el italiano Alcide de Gasperi, el alemán Konrad Adenauer y el francés Robert Schuman, estaban entre los promotores más importantes de la integración.<sup>50</sup> Este ejemplo debió sin lugar a dudas influir sobre el pensamiento de los demócratas cristianos latinoamericanos.

Es más, los europeos hicieron una labor proselitista en favor de la integración entre sus primos latinoamericanos. Con toda seguridad encontraron la oportunidad de hacerla; el contacto entre unos y otros fue muy grande en los años cincuenta. Desde 1956 los latinoamericanos empezaron a enviar delegados a las conferencias mundiales de la democracia cristiana que se reunían en Europa, y un poco antes los europeos enviaban representantes a las que, con carácter hemisférico, se reunían en América. El primer encuentro latinoamericano al que asistieron los europeos fue el de Santiago de 1955.<sup>51</sup> Llama la atención que fuera el primero donde se discutió el punto de la integración. De 1955 en adelante, los europeos estuvieron casi siempre presentes en las reuniones y encuentros latinoamericanos y en ellos, como ya hemos señalado, se apoyó siempre la integración.

Pueden encontrarse evidencias en los artículos y libros escritos por los latinoamericanos de la impresión que sobre ellos causó lo que esta-

<sup>47</sup> Una excelente discusión de este problema por un demócrata cristiano chileno puede hallarse en: Carlos Naudon *et al.*, *Documentos Internacionales Núms. 9-10*, Santiago, Centro de Estudios Internacionales, 1968, y Carlos Naudon, "La dependencia exterior de América Latina" (trabajo aún no publicado, escrito en 1968).

<sup>48</sup> Alberto Sepúlveda, "La integración política de América Latina", Documento Núm. 2 (de la serie) *Integración latina*, Santiago, Centro de Estudios Internacionales, 1958, p. 4 (mimeografiado).

<sup>49</sup> *Ibid.*

<sup>50</sup> Margot Lyon, "Christian-Democratic Parties and Politics", *Journal of Contemporary History*, octubre de 1967, p. 87.

<sup>51</sup> Hernán Troncoso, "Christian Democracy in Latin America", *Christian Democratic Review*, junio-julio de 1956, p. 10.

ban haciendo sus colegas europeos. Ya en 1955, Eduardo Frei señalaba con un orgullo aparente “la existencia simultánea de gobiernos democrata-cristianos en Italia, Francia, Holanda, Bélgica, Alemania, permitió el nacimiento de la Comunidad del Carbón y del Acero, la idea de un ejército común, de un parlamento común, o sea, de la Comunidad Europea”.<sup>52</sup> El órgano de la democracia cristiana chilena, *Política y Espíritu*, en 1957 escribía acerca de “la necesidad y urgencia de una integración progresiva de los países latinoamericanos...” y declaraba que “el trabajo hecho en este campo por la democracia cristiana europea durante la postguerra es un ejemplo de primera mano que siempre debemos tener presente...”<sup>53</sup> Al año siguiente, el chileno Radomiro Tomic les decía a sus partidarios:

Aquí, como en Europa, necesitamos comprometernos sin reservas en la gran tarea revolucionaria de buscar la integración política, económica y social de la América Latina como la primera necesidad de nuestra época.<sup>54</sup>

Podríamos citar a otros demócratas cristianos de este hemisferio que aluden al ejemplo europeo, pero sería un tanto redundante. Baste indicar que la experiencia integradora de los demócratas cristianos en el viejo mundo dejó una profunda huella en los de la América Latina. El uruguayo Américo Plá Rodríguez, tiene razón al citar: “El esfuerzo de los partidos demócratas cristianos de Francia, Alemania, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo para crear la unidad europea” como el factor más “trascendental” de cuantos intervienen en la formación del pensamiento latinoamericano demócrata cristiano sobre integración.<sup>55</sup>

#### LO QUE OFRECEN LOS DEMÓCRATAS CRISTIANOS

La última pregunta planteada en la introducción de este trabajo es ¿Qué pueden ofrecer los demócratas cristianos en el esfuerzo integrador? Puede contestarse a esta pregunta que hay por lo menos cuatro activos en su cuenta. El primero es su compromiso con la integración. Como señalamos antes, este compromiso parece auténtico y entusiasta. Para muchos de ellos, la integración surge como el aspecto más importante de la misión del movimiento. Para Radomiro Tomic,<sup>56</sup> “La lucha por la integración de América Latina debe ser ‘el triunfo o la caída’ de la democracia cristiana en este continente.”<sup>57</sup> Este tipo de

<sup>52</sup> Frei, *La verdad tiene su hora*, p. 161.

<sup>53</sup> “Latin America: World Conference of Christian Democratic Movements” *Christian Democratic Review*, febrero de 1957, p. 16.

<sup>54</sup> “From Latin America” *Christian Democratic Review*, junio de 1958, p. 12.

<sup>55</sup> Plá, *op. cit.*, p. 94.

<sup>56</sup> Tomic es un probable candidato para la presidencia de la República de Chile en las elecciones de este año.

<sup>57</sup> “From Latin America”, *Christian Democratic Review*, junio de 1958, p. 11.

apoyo dado por los hombres políticos es lo que Haas y otros creen más urgente en lo que se refiere a la integración.

Otro activo para la integración de los demócratas cristianos es su escepticismo abierto cuando se enfrentan a conceptos como soberanía, y su desconfianza manifiesta del nacionalismo xenóforo. Ya vimos cómo la Organización Demócrata Cristiana de América pedía un "nuevo concepto de soberanía". Este sentimiento ha sido también expresado por algunos demócratas cristianos; Lino Rodríguez Arias, un panameño, declaró que "la soberanía nacional está subordinada a la necesaria interdependencia de los pueblos".<sup>58</sup> Y Tomić afirmó: "La era de la 'soberanía absoluta' está desapareciendo, vencida finalmente por las nuevas condiciones de la historia."<sup>59</sup>

De manera congruente con esta postura, los demócratas cristianos rechazan el nacionalismo extremado. El congreso hemisférico de 1955, por ejemplo, declaró categóricamente su oposición a esa forma del nacionalismo "que desconoce la existencia de un bien común superior al del Estado o Nación..."<sup>60</sup>

Este sentimiento hizo mella en los miembros del movimiento. Eduardo Frei, refiriéndose a la lucha por la Unión latinoamericana, dijo recientemente: "El nacionalismo, en su expresión contemporánea, es el obstáculo más importante para lograr tan altas metas."<sup>61</sup> La sinceridad de su protesta queda ilustrada por su tendencia en cuanto presidente a apaciguar los incidentes fronterizos explosivos.<sup>62</sup>

El tercer activo es la habilidad desplegada por estos hombres para "legitimar" el cambio al racionalizarlo en términos de la filosofía social católica. Esta capacidad es importante por la existencia en la América Latina del llamado "vacío de legitimidad".<sup>63</sup> Pocas instituciones son consideradas legítimas por el pueblo. Esto resulta cierto para la mayoría de los gobiernos, los grupos de intereses e incluso para la Iglesia. Esta última, en cuanto institución, ha perdido, para los latinoamericanos, su legitimidad, como resultado de su estrecha identificación con la oligarquía. Sin embargo, es aún cierto que más del 90% de los latinoamericanos son nominalmente católicos. Son aún fieles al

<sup>58</sup> Lino Rodríguez-Arias Bustamante, *La democracia cristiana y América Latina*, Lima, Editorial Universitaria, 1961, p. 106.

<sup>59</sup> "From Latin America", *op. cit.*, p. 12.

<sup>60</sup> Organización Demócrata Cristiana de América, *op. cit.*, p. 221.

<sup>61</sup> Frei, "Latin America in the World of Today", *op. cit.*, p. 376.

<sup>62</sup> Por ejemplo: durante el otoño de 1965 hubo un grave incidente entre Chile y la Argentina por la muerte de un carabinero chileno a manos de un gendarme argentino. En ese momento, Frei estaba de visita en la Argentina. En vez de regresarse a su país rápidamente, trató de minimizar el incidente. Con ello, él y el presidente argentino pudieron continuar sus conversaciones que culminaron en el acuerdo de Mendoza y en una declaración conjunta en la que se pedía una reunión de presidentes para discutir el problema de la integración latinoamericana. Véase el *New York Times* de fines de octubre y principios de noviembre de 1965.

<sup>63</sup> Martin Needler, *Latin American Politics in Perspective*, Nueva York, Van Nostrand Co., 1963, p. 39.

catolicismo por lo menos en un vago sentido moral y filosófico. "Muchos se han alejado de la religión y también muchos se han apartado de ella, pero pocos la han repudiado."<sup>64</sup> Por lo tanto el catolicismo en un sentido intangible y no institucional tiene todavía una alta legitimidad. Este hecho es el que explotan los demócratas cristianos. Al exponer sus argumentos en favor del cambio en términos de humanismo católico y de deber "cristiano", están, de hecho, envolviendo sus ideas en el manto de la "legitimidad". Puede plantearse la hipótesis de que esta capacidad para legitimar será útil para convencer a los latinoamericanos de que piensen en términos internacionales y no en términos estrictamente nacionalistas.

Finalmente, el extenso aparato organizativo de la democracia cristiana la coloca en una buena posición para difundir sus ideas integradoras. Tanto las organizaciones "cristianas" articuladoras de intereses como la Organización Demócrata Cristiana de América han aceptado el compromiso de la integración. La ODECA se comprometió a ello, y pidió a los partidos locales su ayuda para "mantener a la opinión pública debida y ampliamente informada" sobre la necesidad de integrarse.<sup>65</sup> Los grupos de interés "cristianos" también han participado en esto. Por ejemplo, en mayo de 1968 representantes de las diferentes asociaciones de trabajadores pertenecientes a la CLASC se reunieron en Santo Domingo y redactaron un documento para apoyar la integración, a la par que se comprometían a promover activamente esta política dentro de sus países.<sup>66</sup>

Es más, los demócratas cristianos y las organizaciones afiliadas al movimiento han creado varios centros de estudio y de capacitación en varios países latinoamericanos. Los últimos proporcionan becas a los líderes políticos, obreros, estudiantiles y campesinos para que asistan a los cursos de capacitación y a los seminarios ofrecidos por los centros. Los centros más importantes son el Instituto de Capacitación Demócrata Cristiano de Caracas donde se ofrecen cursos de treinta días sobre táctica e ideología; la Oficina de Estudiantes y Movimientos Universitarios donde los cursos sobre ideología y táctica para organizaciones estudiantiles duran nueve meses; el Instituto de Estudios Políticos, de Santiago, con seminarios de quince días de duración sobre problemas políticos.<sup>67</sup> Entre otras cosas, estos centros proporcionan información y endoctrinamiento sobre la política integradora demócrata cristiana. El Instituto de Estudios Políticos patrocina al Centro de Estudios Inter-

<sup>64</sup> Williams, *op. cit.*, p. 176.

<sup>65</sup> "Documentation", *Christian Democratic Review*, marzo de 1960, p. 14.

<sup>66</sup> "Carta de los Trabajadores para la Liberación y Unidad de los Pueblos de América Latina", Santo Domingo, 24 de mayo de 1968.

<sup>67</sup> Entrevistas con Edgardo Matamoros, Secretario para las Relaciones Internacionales del Partido Demócrata Cristiano de Nicaragua, en Managua Nicaragua, 14 y 26 de julio de 1967.

nacionales, que distribuye una serie de trabajos sobre integración latinoamericana.<sup>68</sup>

### CONCLUSIÓN

Los demócratas cristianos son, y lo son desde hace tiempo, un apoyo para los esfuerzos integradores latinoamericanos. Los factores que los llevaron a adoptar esta posición son el carácter internacionalista de la democracia cristiana, en Latinoamérica el influjo de la experiencia europea; el impacto producido por los informes de las organizaciones técnicas que trabajan sobre la América Latina; y el sentir como una necesidad urgente la de aumentar el producto nacional por ser éste un medio para financiar la integración doméstica. Sus activos en cuanto élite integradora incluyen no sólo su compromiso para llevar a cabo esta tarea, sino también su escepticismo frente a los nacionalismos extremos, su capacidad para "legitimar" el cambio en términos de humanismo católico y de deber "cristiano", y un gran aparato partidista y articulativo.

Aunque la democracia cristiana, como quedó señalado, ha tenido un crecimiento gigantesco en los últimos veinte años, no debe intentarse predecir cuál será su futuro. El militarismo también va en aumento y ha frustrado las esperanzas de la democracia cristiana en varios países y puede ser fuente de retrocesos para el futuro. Sin embargo, dejando de lado el número de presidencias que puedan ganar, seguramente seguirán desempeñando un papel muy importante en el proceso integrador de la América Latina. De llegar al poder, es probable que aporten el compromiso político que tantos observadores no encuentran. Fuera del poder, serán aún un peso al través de sus organizaciones partidistas y a través de sus contactos con los movimientos obreros y estudiantiles.

<sup>68</sup> Centro de Estudios Internacionales, "Integración Latinoamericana", Documentos 1-10, Santiago, 1968 (mimeografiado).